

Reseñas Comptes-rendus Reviews

Díaz, José-Luis, (2011) *L'homme et l'oeuvre. Contribution à une histoire de la critique*. Paris, P.U.F., 243 pp., ISBN 978-2-13-058502-2.

Palabras clave: historia de la crítica, crítica biográfica, formalismo, estructuralismo, romanticismo.

El reciente libro de José-Luis Díaz se presenta ante todo como una cautivadora historia de la crítica biográfica en Francia desde el siglo XVII hasta hoy, y, asimismo, como una rehabilitación de este tipo de investigaciones heredado del paradigma romántico.

José-Luis Díaz es profesor de literatura francesa en la Universidad Paris 7-Diderot. Conviene destacar entre sus publicaciones más recientes : *Devenir Balzac : l'invention de l'écrivain par lui-même* (2007), *L'Écrivain imaginaire. Scénographies auctoriales à l'époque romantique en France* (2007), así como varios artículos publicados en *L'Année balzacienne* o *Romantisme*.

José-Luis Díaz empieza por analizar la situación del siglo XVII frente a la figura del autor, y muestra cómo se viene a descuidar a esta figura a causa de las reglas de urbanidad y del « moi haïssable » de Pascal por una parte, y por otra parte por el deseo de universalidad del escritor clásico, que lo lleva a despreciar lo personal a favor de lo universal (recordemos aquí que las tragedias de Racine o las comedias de Molière pretenden alcanzar lo universal por encima de las singularidades).

José-Luis Díaz analiza después muy detenidamente el siglo XVIII y sus diferentes reacciones respecto a la biografía. No hay duda de que, en lo que se refiere a esa época, conviene destacar el rechazo por parte de los filósofos del concepto de « auctoritas » así como la frase de Voltaire según el cual « la vie d'un écrivain sédentaire est dans ses écrits », la vida de un escritor sedentario está en sus escritos. Sin embargo (y los matices constituyen uno de los no pocos méritos de este interesantísimo libro de José-Luis Díaz), además de este rechazo del estudio de la vida de los autores por algunos filósofos, aparece también otra corriente que irá desarrollándose a lo largo del siglo XVIII y que se puede dividir en tres momentos importantes. Si el primer momento es representado por una curiosidad bastante aislada para con los detalles de la vida de los grandes autores y el segundo momento corresponde con el tiempo de los elogios, donde sólo se mencionan los rasgos morales más importantes de la vida de los autores, el último momento del siglo XVIII viene marcado por un interés cada vez mayor por la intimidad del escritor, lo que anuncia el siglo XIX.

El romanticismo que triunfa a principios del siglo XIX, en efecto, sacraliza al autor y al genio. La intimidad de los grandes autores es ahora considerada como la explicación de su obra, y vida y obra ya no se pueden dissociar, hasta tal punto que en el proyecto de algunos biógrafos la vida va incluso a prevalecer sobre la obra. Es en esa época cuando destaca la figura de Sainte-Beuve, que domina el siglo entero.

José-Luis Díaz comenta ampliamente el pensamiento del gran crítico. Insiste sobre todo en el carácter innovador de la crítica de Sainte-Beuve, que la posteridad suele resumir con la fórmula « l'homme, la vie, l'oeuvre », el hombre, la vida, la obra. Sainte-Beuve, en efecto, antes de convertirse en una referencia inamovible, es ante todo un crítico que se opone a la sequedad de los modelos retóricos heredados de los siglos previos y que postula que se pueda comprender mejor la obra de un autor a partir del estudio de su vida tanto social como interior (porque conviene no olvidar nunca que lo que busca Sainte-Beuve es también este « moi profond » que sólo se refleja en la literatura según Proust, su futuro detractor). Es decir que, para Sainte-Beuve (aunque su pensamiento irá evolucionando, nunca renunciará a esta idea), la literatura es el producto de un yo real que expresa a través de ella sentimientos verdaderos que se han formado en su propia vida y que ha experimentado bajo cualquier forma. Y eso sí que es una ruptura con la crítica retórica.

El fin del siglo XIX, como reacción al romanticismo, es dominado por el rechazo de la literatura personal y de la biografía, así como por el culto de la escritura impersonal a través de escritores como Flaubert. Pero como lo subraya José-Luis Díaz, este fin de siglo está también marcado por una persistencia de la literatura íntima, mientras que la crítica literaria se caracteriza por el reinado de la crítica biográfica iniciada por Sainte-Beuve y modificada por Taine y los críticos sociológicos.

Ese modo de pensar triunfa también en las universidades a lo largo del siglo XX, o por lo menos hasta los años 1970. Sin embargo, aparece también a partir de los años 1930 con nuevos críticos un rechazo de la crítica biográfica que se cristalizará en el eslogan de la autonomía de la obra y en el formalismo y el estructuralismo, desde el formalismo ruso iniciado por Chklovski o Jakobson hasta el estructuralismo heredado de los análisis del cuento de Propp que continúan Greimas o Barthes, sin olvidar la poética o los trabajos sobre los géneros de Gérard Genette. Este nuevo paradigma se caracteriza en todo caso por la separación de la vida y de la obra a favor del estudio técnico de ésta.

Me parece que estamos entonces frente a dos proyectos y dos paradigmas diferentes : por un lado el paradigma de la crítica biográfica, que estudia las obras en « energie », como el resultado de una vida en un contexto determinado; y por otro lado el estructuralismo y el formalismo, que rechazan el relacionar vida y obra y que se caracterizan por una forma de « ergon », según el sentido que daba Humboldt a esta dicotomía a propósito del lenguaje. Si ambos proyectos aparecen fundados, es el primero que va rehabilitando el libro de José-Luis Díaz y por el cual tengo más afinidades, porque me parece alcanzar el ser profundo de la literatura (aunque no niegue el gran interés del estructuralismo, que se tiene que entender en una perspectiva generalizante). Sólo quisiera para concluir dar un ejemplo que permita comprobar que la vida explica la obra. Tomaré por mi parte el ejemplo de Fedor Dostoievski.

Es cierto que la obra de este escritor se relaciona íntimamente con su vida. El haber vivido la terrible experiencia de la colonia penitenciaria, el haber visto tanta miseria y el haber compartido esta miseria, el haber vivido la inquietud política debido al nihilismo y al porvenir de Rusia, el haber sido animado por una fe pro-

funda en Dios, todo esto se refleja en la obra de Fedor Dostoievski y en los valores de sus personajes, que representan su propio punto de vista por encima de cualquier polifonía. La fe en la salvación universal y en la rendición a través del sufrimiento, el rechazo de la pena de muerte tanto en la tierra como en el Cielo y el perdón final de todos los hombres, o sea todas estas ideas en las que creen Marmeladov y Sonia en *Crimen y castigo* o el campesino que conduce a Dmitri Karamazov en *Los hermanos Karamazov*, son realmente las ideas de Dostoievski quien las desarrolla a través de sus personajes, a través de los discursos del príncipe Muishkine en *El idiota* o de la fe de Sonia en *Crimen y castigo*. Y estas ideas de Dostoievski se relacionan con su vida, y por ejemplo con la colonia penitenciaria donde descubrió su amor al pueblo mientras estaba rodeado de criminales.

Bien vemos con este único ejemplo toda la pertinencia de la crítica biográfica. Hace falta mencionar por último que unos críticos que empezaron por el formalismo, como Tzvetan Todorov, han llegado a cambiar radicalmente de punto de vista, como lo vemos en el reciente libro del mismo Todorov, *La littérature en péril*, que denuncia el separar la vida y la obra. En efecto, Todorov muestra por ejemplo en este libro cómo durante el siglo XX se fue rechazando el estudio biográfico de la obra a causa de la lectura (en parte errónea) del *Contre Sainte-Beuve* de Marcel Proust así como a causa del *topos* según el cual la intención del autor no se puede conocer y es algo metafísico (este rechazo de lo metafísico puede ser debido tanto al logicismo heredado de ciertas corrientes de la filosofía o de las ciencias del lenguaje como a condiciones sociológicas).

Las fuentes bibliográficas manejadas por José-Luis Diaz son numerosísimas y especialmente históricas. Pero aunque el autor no cita muchas obras de historia de la literatura recientes, el libro queda muy bien documentado y de una gran pertinencia desde el punto de vista de la teoría de la literatura.

En todo caso, *L'homme et l'œuvre. Contribution à une histoire de la critique* es una muy interesante historia de las ideas y de la literatura, cuya lectura me permito recomendar con entusiasmo.

Samuel BIDAUD
Université de Bourgogne
Département de Lettres/Philosophie
samuel.bidaud@aliceadsl.fr